

"deseamos compartiros, no solo el evangelio de Dios,



Señor Jesús, Hijo amado del Padre, único Hermano mayor de todos:

Cuando partes el pan y la copa en nuestra mesa pequeña,

la conviertes en el corazón de la humanidad, del mundo entero.

"Mi cuerpo por vosotros." "Esta copa, alcanza naves, en mi Sangre verdadera"

"El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en Él.

Y lo mismo que el Padre vive y yo vivo por el Padre, así

los hermanos, que acogen mi pan y mi copa, vivirán por mí."

En el Espíritu, aliento de tus mismas entrañas, latido de tu

mismo corazón, podemos vivir contigo, por ti, decaer ti

por ellos y para ellos, cuerpo tuaso, nuestras entrañas.

sino nuestras propias vidas. Tan amador habeis llegado a sernos" - Ter. 2.8

Pentecostés, '04 En los campos de desplazador de Luene. Angola. Africa del Sur

Señor, en tus entrañas, todos y todo, entrenes nuestros.  
y el hondón de tus entrañas, hondón de los nuestra también

Nuestros son aquellos cielos, nuestros aquellos tierras de lejos.  
Nuestros aquellos tierras, nuestros aquellos pueblos lejanos.  
Nuestros los pobres, nuestros sus hijos, últimos de todos.  
Por eso, después de partirnos el pan y la copa, en el Espíritu,  
reueren vivamente tus palabras. "Id.. a los confines de la Tierra  
y predicad así a lo mas hondo del alma, tu mismo amor por  
ellos, que aún misteriosamente en esta misma mesa.

¿Cómo pasar a sus manos tu evangelio, Tuogo vino del Espíritu  
para que aquellos niños y jóvenes puedan formar una  
familia de familias, un pueblo peregrino en tierras?  
¿Y cómo ayudar a los que tu llamas a ser allí apóstoles  
para reunir en torno a tu Mesa, a la familia nueva,  
la Iglesia, familia del Padre, cuerpo tuyo, ~~tierra~~ del Espíritu?

Por hacer sentir con apremio, el entregar el evangelio a  
los pequeños de lejos, pobres que lo recibas y lo entreguen

Y al tiempo tu amor con apremio, no solo a darles el  
evangelio, sino hasta nuestras propias vidas. ¡Tu amador,  
habeis llegado a sernos! Tu Espíritu nos arroja a bajar,  
a despolarnos, a vaciarnos, a aquejarnos, para que  
ellos se levanten y se enriquezcan con tu pobreza. y  
se colmen en tu plenitud, por la vida del mundo.

Allí, desde aquí y ahora, bajar al último lugar, renun-  
ciar hasta lo que necesitamos para vivir, sembrando  
nos en el surco de tu cruz, allegados a su sangre  
vertida. Tú mismo, Señor, inspíranos los gestos  
nuevos pequeños, frágiles, oscurecidos, para  
compartir con ellos, no solo la Mesa, sino también  
el camino. hoy, en los nuevos levantes de la Avoca